

## ***NUBE DE POLVO***

**Ber, Krina (2015)**

Caracas: Editorial Equinoccio

La historia de un primer amor, una relación entrañable entre un padre con su hija, una tentativa por olvidar traiciones y decepciones del pasado; estas son algunas de las temáticas que podremos encontrar en *Nube de polvo*. Novela de Krina Ber<sup>1</sup> (Polonia, 1948) publicada en el 2015 y ganadora del Premio de la Crítica a la Novela del Año organizado por Ficción Breve Venezolana y la Fundación para la Cultura Urbana. Se divide en tres apartados: “La casa de la bahía”, “El derrumbe” y “El mundo de los Barbosa”, cada parte ocupa un lugar preciso dentro de la narración. Por lo tanto, su estructura es bastante sólida y, al mismo tiempo, se asemeja a un rompecabezas, en el cual no existen piezas faltantes ni excesivas.

La trama se centra en Vilma Sandoval, su protagonista. El argumento de la novela gira en torno a unas vacaciones de verano, al primer noviazgo de la adolescente y a la casa de su padre en un pueblo ubicado en las costas venezolanas. Transcurre el año 1987, la joven se halla junto a su progenitor Antonio Sandoval en la vivienda cercana a la playa que este posee. No obstante, aquello que en un comienzo parecía ser la antesala para unos días de ocio, rutinarios y

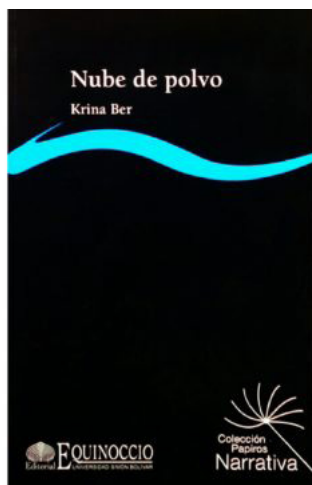
<sup>1</sup> Ha publicado *Cuentos con agujeros* (2004), bajo el sello de Monte Ávila, editorial que también se encargó de dar a conocer *Para no perder el hilo* (2009). En 2015 ve la luz su tercer libro *La hora perdida* (Igneo), antología donde se recopilan nuevas narraciones junto a otros cuentos presentes en las publicaciones anteriores. Sus trabajos literarios le han hecho merecedora de reconocimientos, entre los cuales destaca el Premio Monte Ávila Editores para Obras de Autores Inéditos, mención Narrativa, por su libro *Cuentos con agujeros*, el primer lugar en el concurso de Cuentos del diario El Nacional, por su relato “Amor”, el primer lugar en la Biental Literaria “Daniel Mendoza” del Ateneo de Calabozo por “El secuestro” y el primer premio por “Los dibujos de Lisboa” en el Concurso Nacional de Cuentos de la Sociedad de Autores y Compositores de Venezuela (Sacven) 2007.

tranquilos, se transforma, de modo inesperado, en una batalla en la cual nadie resultará totalmente vencedor.

Cabe señalar que *Nube de polvo* resalta por su carácter ameno, por ofrecer unas descripciones certeras, además de un lenguaje asequible y emotivo; en consecuencia, muchos lectores encontrarán improbable la posibilidad de apartarse del libro antes de su desenlace. Por otro lado, a medida que se desarrollan los acontecimientos de la obra, van revelándose facetas del ser humano desconocidas por Vilma hasta entonces, así como sucesos pertenecientes al pasado (lejano e inmediato), que se ocuparon de borrar los fragmentos ficticios de su realidad, la nube de polvo que era su vida hasta ese instante se desvaneció durante aquel verano de 1987.

En el primer apartado del libro se describe la casa de la bahía; así mismo, se narra lo acaecido antes del evento trascendental que determina tanto las circunstancias, como las futuras acciones de los personajes. La segunda parte, se resume en el derrumbe de la inocencia de la protagonista, la pérdida de la imagen de semidiós que ostentaba de su padre y la destrucción de su mundo infantil, benévolo y seguro. En “El mundo de los Barbosa”, la narradora aclara incógnitas relacionadas con varios de los personajes que intervienen a lo largo de la trama, tales como su exnovio Jorge, su madre, Antonio Sandoval y Margó, una mujer enigmática, quien disponía de supuestos poderes sobrenaturales.

La narración no es lineal, sino que oscila entre el pasado y el presente, es decir, veinte años después de 1987, cuando Vilma se topa con su primer amor mediante un encuentro casual en una reunión de trabajo. Este hecho permitió interpretar acciones pretéritas y recordar



nostalgias. La protagonista de la novela lo expresa con claridad: “La vida no tiene desenlaces: solo diluye lo vivido. Solo archiva y, a veces –si hay suerte– explica, dilucida... Juzga. Yo también juzgo ahora lo que ya he archivado hace tiempo” (p. 59).

Resulta pertinente indicar que *Nube de polvo* rememora las primeras crisis de rebeldía de Vilma Sandoval, sus preguntas filosóficas y retóricas, sus experimentos con las drogas. En tal contexto, su sistema de valores se ve perjudicado a causa de los acontecimientos de ese verano y por las decisiones de Antonio Sandoval y los padres de Jorge. La protagonista es consciente de la deshonestidad, la irresponsabilidad, la corrupción, el abandono y el hurto. En este sentido, se visualiza una crítica hacia nuestra sociedad; en una de las escenas Vilma nos considera seres indiferentes, mediocres, envidiosos y artificiales. “intuía cómo se pasaban los días pastando en la superficie de la vida, rumiando, bebiendo, viendo la TV o teniendo sexo, sin mucho pensar ni sentir, aprovechándose los unos de los otros como podían” (p. 224).

Otro de los momentos más controversiales en la obra literaria, es cuando Vilma bajo los efectos de las drogas, besa a su progenitor. De este modo, se procura la salida definitiva a su complejo de Electra. A saber, la atracción física y emocional hacia el padre, regularmente padecida por las niñas hasta los cinco años de edad. Sin embargo, existen ocasiones en que esta fijación continúa en la etapa de la adolescencia, e incluso, se prolonga hasta la adultez. En el caso del personaje central de *Nube de polvo* (particularmente en la primera parte del libro), manifiesta unos celos y aversión irracionales contra su madrastra; rivaliza con ella por la atención de Antonio, intenta reafirmar su lugar como única destinataria de sus afectos. Su actitud solo se transforma después de enamorarse de Jorge.

Es importante mencionar las analogías intertextuales que sobresalen en *Nube de polvo*, pues se relaciona explícitamente con

*Don Quijote de la mancha*, de Miguel de Cervantes; puesto que, tal como el caballero de la triste figura permanece en una realidad paralela, aquel verano en la vida de Vilma Sandoval transcurre circundado de esperanzas ilusorias y sucesos ficticios. La narradora principal, en la voz de su padre, nos asegura: “Nunca te fies de lo que ves, Chinita. No te olvides que desde siempre el hombre ha tenido el poder de darle forma a la polvareda, hasta lograr que surjan de ella ejércitos enteros” (p. 78). De la misma forma, su contenido se identifica con otros textos literarios como *El aleph* (1949) de Jorge Luis Borges, *Veinte años después* (1845) de Alejandro Dumas, *El gatopardo* (1958) de Giuseppe Tomasi di Lampedusa y “Los milagros no ocurren en la cola” (2004) de la misma autora del libro que reseñamos ahora; pero su referente más inmediato, al cual se debe el título de la obra es *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* (1605).

De manera que, sin lugar a dudas, *Nube de polvo* es una novela plenamente recomendable. Perdura en nuestra memoria, inolvidable como la primera vez que nos enamoramos; sus páginas absorben nuestra atención desde el primer instante.

Milagros Paz Guerrero  
Maestría en Literatura Latinoamericana y del Caribe  
Universidad de Los Andes, Táchira  
[pazmilagros57@gmail.com](mailto:pazmilagros57@gmail.com)